UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

CAPITVLO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COmo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor que serà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa, que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie; pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durarà el edificio. No sè porque nos espantamos, quando oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os da despues el castigo, y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad, de que la ayays tráydo embeuida en juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal, no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisieraos le dar à conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito, lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendays, que à los principios no està

està tan crecido, ſino es algunas perſonas, à quien (como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las ſube à tan altas coſas de oracion, que deſde luego ſe entiende bien. Mas, à donde no van las mercedes en eſte crecimiento (que, como he dicho, en vna llegada dexa vn alma rica de todas las virtudes) va ſe creciẽdo poco à poco, y vaſe aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque deſde luego ſe entiende, porque luego ſe apartan de pecados, y de las ocaſiones, y de malas compañias, y ſe veen otras ſeñales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al deſcubierto, como el amor no va diſſimulado, aun en lo eſterior: aunque con mucho auiſo ſe miren eſtas perſonas, no las veràn andar deſcuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que ſi gran intereſſe ſe les offrece, no haràn de aduertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y eſtas ſon las iluſiones, que yo querria, Hermanas, que temieſſemos mucho, y ſupliquemos ſiempre à Dios, no ſea tan rezia la tentacion, que le offendamos, ſino que nos venga conforme à la fortaleza, que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Eſto es lo que haze al caſo, eſte temor es el que yo deſſeo, que nunca ſe quite de noſotras, que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales estèn atados, que en fin todos le han de seruir mal que les pese, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad. Ansi que teniendole contento ellos estaràn à raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armẽ lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinacion de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra suerte quien estarà sin hazer muchos? Mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y aduertiendose es todo vno, que no nos podimos entender: mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atreuimiento, como es, yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo cõtra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando, que esto me parece à mi, es pecado sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pese, harè esto, ya veo que lo veys, y sè que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y

que

que en cosa desta suerte ay poco? à mi no me parece, leue la culpa, sino mucha, y muy mucha.

Mirad por amor de Dios, Hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañias, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion, huyr de donde vuiere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà vna offensa à Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quãdo mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho, entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados que el Señor nos fauorecerà, y ya

la

la costumbre nos serà ayuda para no offenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas destraydas: porque las que antes que tuuiessedes este verdadero temor de Dios os fueran tosigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daràn para amar mas à Dios, y alabarle, por que os librò de aquello, que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar à sus flaquezas, aora lo sereys, para que se vayan à la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra, acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde vernà (porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el) deue ser, que, ansi como acà, si tenemos vn amigo, siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no hazerle agrauio delante del que saben que lo es. Y como aqui està en gracia, la misma gracia deuehazer, que por baxo que sea, se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende, ha de sentir como offender à Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto: ansi que no os apreteys, porque si el alma se comiença à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à las vezes da en ser escrupulosa, y veys la aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no dè en esto, serà buena para si, mas

no

no llegarà muchas almas à Dios, como veen tanto encogimiento y apretura, es tal nueſtro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun ſe les quita la gana (por no verſe en ſemejante apretura) de lleuar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ſer de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vueſtro camino, ſino con mas ſantidad, por aprouechar el proximo tratan con libertad, y ſin eſſos encogimientos) luego os pareceràn imperfetos: ſi tienen alegria ſanta, parecerà diſſolucion, en eſpecial en las que no tenemos letras, ni ſabemos en lo que ſe puede tratar ſin pecado, es muy peligroſa coſa: y aun andar en tentacion contina, y muy de mala deſiſtion, porque es en perjuyzio del proximo. Y penſar que ſi no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien, es maliſſimo. Y ay otro daño, que en algunas coſas que aueys de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no oſareys ſino por ventura dezir bien de lo que ſerià muy bien abominaſſedes.

Anſi que, Hermanas, todo lo que pudieredes ſin offenſa de Dios, procurà ſer affables, y entender de manera con todas las perſonas que os trataren, que amen vueſtra conuerſacion, y deſſeen vueſtra manera de viuir, y tratar, y no ſe atemorizen, y amedrentẽ de la virtud. A las Religioſas importa mu-

cho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus Hermanas, que aunque sintays mucha pena, si no van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y ansi aprouechareys y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

Ansi que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima y el animo que se podràn perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no offender à Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacarà muchas imperfeciones, que el demonio le pornà por otras vias: y, como he dicho, no aprouecharà à si y à las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener, mientras viuimos, porque serià gran peligro, y ansi lo entendiò nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dize à su Padre estas palabras, como quien entendiò bien que eran menester.

CA-